



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9293

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

Sábado 22 de Octubre de 1892

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corrodera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta. MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

más difícil; la etapa intermediaria, desde el puesto de socorro á la ambulancia, la recepción, operación de urgencia, cura definitiva, alimentación en este hospital improvisado y su evacuación, por transporte de heridos al Hospital definitivo, pudiendo seguir la ambulancia de cerca al ejército combatiente para seguir llenando su misión.

En esto han consistido las maniobras del presente año.

Una división compuesta de dos batallones de Ingenieros. Un batallón de línea y otro de ligeros, al mando del general Poilhoé, en el valle de la Bievre simuló un encuentro con el enemigo; avanzando siempre y conservando las distancias reglamentarias; durante el simulacro, algunos soldados se dejaban caer y se les colocaba una medalla que por su forma y contrasenas indicaba la lesión que el soldado padecía y si era grave ó leve.

Los puestos de socorro los recogían inmediatamente y simulaban una cura provisional, cumpliendo todo género de formalidades y como si fueran verdaderos heridos eran transportados ya en camillas, astolas, carros, ó á pie según la gravedad de su lesión, al pueblo de Guyancourt donde estaba instalada la ambulancia.

En cuanto se rompió el fuego comenzó á funcionar ésta y al llegar los supuestos heridos tenía habilitadas en la casa Ayuntamiento una sala para la recepción de heridos, otra para su clasificación, otra para operaciones, con todo el material quirúrgico, curas, etc, desemballado, un pequeño local para oficiales y en el patio los hornos de campaña condimentaban las raciones para la alimentación de los enfermos.

En un huerto próximo tres tiendas *Tortoise* muy vastas y confortables para los heridos que no tuvieran alojamiento en la casa Ayuntamiento.

Los dos tercios de heridos recibidos por la ambulancia, hecha la cura definitiva, fueron remitidos inmediatamente al Hospital de Versailles, los restantes pasaron al día siguiente al Hospital de campaña. La

ambulancia no tenía tiempo que perder pues debía seguir á la división á la distancia reglamentaria por si tenía un nuevo encuentro.

El simulacro se llevó á cabo un día de lluvia torrencial, lo que aminoró la aptitud del personal para llenar cumplidamente su elevada misión.

El Hospital de campaña ocho días después de la batalla trasportó sus últimos heridos al Hospital de evacuación instalado en la estación de Matelots, desde cuyo punto eran dirigidos á los hospitales definitivos, se formó un tren sanitario con una celeridad notable, en una hora veintinueve coches de ambulancia, 102 caballos y 220 hombres eran embarcados en el tren compuesto de 38 vagones.

Tomaron parte en tan importantes maniobras no solo los médicos militares de la división, sino también los reservistas bajo la dirección de aquéllos, y el ensayo ha sido satisfactorio y ha merecido plácemes de cuantos generales lo presenciaron.

Algunas deficiencias se notaron, pero eso es precisamente el fin de estos simulacros, llevar al terreno de la práctica los reglamentos, ver sus defectos y corregirlos.

OSWALDO CODINA.

ORTO Y OCASO

Tenían á no dudarlo idéntica pasión que la mía por aquella venerable y gigantesca calle de eucaliptos que con sus copulenta copas bañaban de sombra la avenida, y que ellos se adelantaron ó que yo les ganase por la mano, todas las tardes nos encontrábamos en la solitaria alameda del Botánico y allí permanecíamos dos ó tres horas, sentados en bancos contiguos, saludándonos al llegar, pero sin cruzar nunca una palabra.

Ellos constituían un interesante grupo de un atractivo singular, formado por un viejo y una niña; el viejo lindaría en los ochenta años y andaba arrastrando los pies; renqueando, apoyándose en un palito, abrumado por la enorme carga de su senectud; conocíase que la tierra le llamaba y encorvándose respondiendo á la cita última; una larga barba blanca lacia y sedosa le caía por el pecho dándole cierto aspecto bíblico; sus mejillas terrosas, sin color, arrugadas, colgaban sobre los chupados carrillos haciendo más seca y enjuta su cara; en sus ojos resplandecían el triste cansancio del que ha vivido mucho y la serenidad del que ya contempla las cosas casi desde la tumba; las lágrimas no son eternas ni las heridas perdurables; no hay existencia por tormentosa que sea, que en las alturas de su edad octogenaria no adquiera una calma augusta.

La niña era un querubín de siete á ocho años, un capullo cerrado que prometía cuando se abriera una espléndida rosa.

La salud se le escapaba á borbotones por todo su cuerpo; tenía en sus mejillas dos amapolas; sus labios encendidos parecían próximos á estallar: su cabellera pajiza le brotaba con extraordinario vigor, con abundancia; su pecho se levantaba con amplitud, poseía un tórax opulento, los hombros muy separados y altos, la cadera pronunciadísima y debajo del vestido se le señalaba un cuerpo enérgico y recio; las piernas que dejaba al descubierto la falda, mostraban una musculatura firme; resultaba realmente

una hermosa y exuberante criatura, todavía en la dulce infancia pero acariciada ya por los numerosos besos tempranos de la adolescencia.

El le llamaba á ella por su nombre y ella le decía á él abuelo: los dos se completaban; él se sentía arrullado y ella protegida; la decrepitud de él se apoyaba para sostenerse en el florecimiento de ella; era el invierno decadente que buscaba el calor de la primavera antes de espirar: el anciano se sentía morir y no queriendo marcharse se agarraba por instinto á la niña: habíanse juntados las dos debilidades supremas, la que acaba y la que empieza, los dos erepisculos de la vida, el vespertino y el matutino, el del anochecer y el de la aurora.

En recorrer la calle de eucaliptos echaban un siglo el viejo y la niña: el viejo aceleraba el paso cuanto podía, pero la niña como un pájaro que rompe el hilo con que le han atado, echaba á trotar y se apartaba, saltando á la comba, del abuelito: el anciano sentábase en un banco y allí permanecía las horas muertas, inmóvil y abstraído, reconcentrado en sí mismo, con ese éxtasis de los muchos años, que da á los octogenarios una apariencia de estatua: sólo salía de su ensimismamiento para seguir con los ojos los vuelos de su nieta y recomendarle juicio: de cuando en cuando caía sobre su marchito rostro algo como un rayo de sol: un beso de la jovencita...

Estuve encontrándolos todo aquel otoño mientras duraron los días serenos; quizás éramos los últimos paseantes que dejaban el jardín: el guarda cerraba detrás de nosotros la verja.

sus lluvias perpetuas; se echaron encima las heladas del invierno, quedaron los árboles ateridos y desnudos de hojas y fue preciso suspender las visitas al Botánico para mejor ocasión, para cuando las viajeras golondrinas llamadas por el buen tiempo, tornaran en bandadas en busca de sus nidos de verano y de sus aleros de todos los estios.

Tornó la primavera cubriendo los árboles de hoja; las alamedas del jardín prendadas siempre del misterio, encargaron á los troncos de las orillas que taparan la verja con su ramaje; todo aquel lugar se llenó de un aroma penetrante á pan y queso y á botones nuevos y el Botánico volvió á cobrar su encanto supremo, su atractivo de selva virgen... La silueta de los eucaliptos me invadieron tumultuosamente el corazón y allí me fui una tarde, á mi banco favorito.

El anciano de la barba blanca madrugaba más que yo: estaba allí en su banco, mucho más viejo, más caído; no le quedaba más que ojos, pero ¡qué ojos! Sombrios, inmóviles, fijos, como petrificados, como si miraran una estatua, con un extraño acoramiento. Su espalda había concluido de encorbar hasta formar un arco; la cabeza ya no podía sostenerse abrumada por los años, por los pensamientos, por la tristeza, por la desesperación, y le hundía sobre el pecho; de un momento á otro moriría; quizás venía á despedirse de sus eucaliptos...

Me extrañó verle sólo y aun me chocó más su riguroso traje de luto...

¡Dios mío! ¿Y la muchachita? ¿por qué no le acompañaba?

Una terrible sospecha me surgió en la mente: el guarda conocía al paseante y él me lo dijo: se la acababa de llevar la difteria.

¡Qué amargas dolores son las de la existencia!...

El espectro, el octogenario, idéntico al ya con la tumba, sobreviviendo á la niña que comenzaba á amanecer.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

20 de Octubre 92.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

A UNA GRAN DAMA.

Los cielos te colocan en la suprema altura del brillo y la opulencia, del rango y de la alcurnia.

Palacios te destinan, halagos te tributan y añaden á estos dones talento y hermosura.

¿Quién tu poder resiste, quién tu favor no busca y en tus defectos mismos, rastrero, no te adula?

Doquiera que te vuelves, aplausos te saludan, y flores venenosas tu atmósfera perfuman.

Por eso, al contemplarte en medio de esa turba que acata tus virtudes (tan sólo por ser tuyas), comprendo que es más fácil, si las pasiones luchan, ser buena en la desgracia que serlo en la fortuna.

T. de BRIONES.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

22 DE OCTUBRE DE 1734.

Reconquista

Los reinos de Nápoles y Sicilia que desde tiempo de D. Pedro III (1285) estaban incorporados al trono de Aragón, pasaron en 1717 tras largas y sangrientas luchas, á la dominación de la casa de Austria.

El infante D. Carlos, después rey de España, propúsose recobrar estos estados y cuando fue á tomar posesión de los ducados de Parma y Toscana, puso en ejecución el plan que meditaba. La reconquista de la importante ciudad napolitana de Cápua fue encomendada al Conde de Montemar, distinguido general que acababa de vencer á los austriacos en la Batalla de Bitonto.

Ordenadas y distribuidas las fuerzas emprendieron el movimiento de avance hasta llegar á dicha ciudad, la pusieron cerco y después de una breve lucha, se hicieron dueños de ella y del General austriaco Traun que con el resto de su derrotado ejército habíase refugiado allí. Con la rendición de Cápua quedó terminada la reconquista de todo el reino de Nápoles, no tardándose en obtener igual resultado en el territorio siciliano.

23 DE OCTUBRE DE 1086.

Batalla de Zalaca (Badajoz).

Las luchas intestinas que por la división de tribus estallaron en el campo sarraceno hubieron, naturalmente, de debilitar el valor de esta raza al par que el rey de Castilla Alfonso VI les reducía á mayor postración conquistándoles la importante ciudad de Toledo, recorriendo y talando las de Zaragoza y Badajoz y atreviéndose más tarde á invadir el territorio de Andalucía que como es sabido, era el más firme valuarte de los infieles.

Ocupaba por entonces el trono de Sevilla Abu-Abad quien para resucitar el poder de sus armas y emprender con éxito la guerra que por negarse á satisfacer el tributo que venía pagando á Castilla, le había declarado nuestro monarca, envió emisarios en demanda de auxilios al Emperador de Marruecos. Entonces fue cuando por primera vez